



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE COMUNICACIONES

LA CAZA DEL GATO ANDINO:

**TRADICIONES ANCESTRALES VERSUS LA CONSERVACIÓN DE UNA
ESPECIE**

POR MARÍA ANTONIA PÉREZ WAGNER

Proyecto presentado a la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad
Católica de Chile para optar al grado académico de Magíster en Periodismo mención
Prensa Escrita

Profesor guía: Patricia Vildósola Errázuriz

Mayo, 2012

Santiago, Chile

© 2012, María Antonia Pérez Wagner

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
ÍNDICE DE IMÁGENES _____	i
La caza del gato andino: Tradiciones ancestrales versus la conservación de una especie _____	1- 10

ÍNDICE DE IMÁGENES

Portada

Gato andino, Surire. Autor: Jim Sanderson.

Página 4

Izquierda: Gato andino embalsamado, Putre. Autor: Constanza Napolitano.

Central: Gato colocolo embalsamado, Putre. Autor: M. Antonia Pérez.

Página 5

Gato andino embalsamado, Putre. Autor: Constanza Napolitano.

Página 6

Piel de gato andino. Fotografía proporcionada por Constanza Napolitano.

Página 7

Arriba, izquierda: Gato andino, Surire. Autor: Jim Sanderson.

Arriba, derecha: Gato andino, Surire. Autor: Jim Sanderson.

Abajo: Matanza de ballenas en las Islas Feroe. Fuente: Elpais.com

La caza del gato andino:

Tradiciones ancestrales versus la conservación de una especie

En Chile existen cinco especies de felinos silvestres. Uno de ellos es el gato andino, que habita en el altiplano y su población es tan pequeña, que podría desaparecer. Los aymaras lo han sacrificado durante años con la finalidad de tener buena suerte y un ganado numeroso. Los intentos por preservar a este animal podrían atentar contra estas creencias.

Eva Flores nació en el altiplano, en Ancolacane, un pequeño pueblo ubicado a cuatro mil metros sobre el nivel del mar y a unos 230 kilómetros de Arica. A los ocho años tuvo que bajar. Estudiaba en la ciudad, pero subía, junto con algunos de sus seis hermanos, cada momento libre y todas las vacaciones a Ancolacane. Ahí sus abuelos le enseñaron a hablar aymara. Ahí participó en las fiestas religiosas, aprendió sobre tradiciones y las comenzó a practicar. Ahí conoció al titi

Ella y su familia respetan al titi. Dice que es el que ayuda a que el ganado esté bien, el que intercede para que la mayor cantidad de hembras queden preñadas y que, por esas razones, deben hacerle ceremonias. Durante la primera quincena de enero o después de cuaresma, cuando comienza pascua de resurrección, ella, al igual que otros ganaderos de la zona, marca a las llamas, alpacas y ovejas para que no se confundan de dueños. Y es ahí, en la fiesta del marcado o floreo del ganado, donde el titi adquiere un protagonismo especial.

Cada año la familia Flores intenta asistir completa a la fiesta. Los hombres capturan a los animales y las mujeres se encargan de ponerles los aretes de lana a las hembras que dieron a luz, a modo de regalo por haber aumentado el tamaño del ganado, y de marcar con cortes las orejas de los animales que nacieron durante el año. Y el titi está presente.

Eva Flores cuenta que tiene que estar a la vista y que se le hace por esa razón una mesa, con vino y distintos tipos de licores, como menta y anís, en botellitas.

“Se pone el titi embalsamado sobre un aguayo –una manta artesanal-, en el medio del corral. Se le da vino, se le hace pichar coca y se le echa grasita en todas las uñas, para que él, con las uñitas atraiga a todos los ‘llamos’. Así, ese año, todas las alpacas y llamas van a estar preñadas. Es una cosa que uno tiene que decir y el gato cumple ese papel. Yo le pesco las manitos y le digo: titi, ¿Sabes qué? Yo tengo estos animales y ahora quiero que para el próximo año me des más. Uno tiene fe con el gatito”, dice.

Pero el gato andino, al que llaman titi, el gato que Eva Flores utiliza en la ceremonia y que asegura no puede ser otro, está en peligro de extinción. En las creencias indígenas es necesario matar al titi para tener su piel y poder hacerle ritos, situación que ha influido en disminuir aún más las pequeñas poblaciones del animal en el país. Es por esta razón que la Alianza Gato Andino trabaja para intentar rescatarlo, pero con acciones que junto con la modernidad y la religión están cambiando las tradiciones andinas. Es la dualidad que existe entre la modernidad y las costumbres ancestrales. Porque la pérdida de la veneración a este animal es una de las maneras de evitar la desaparición del felino. Y es lo que pasó con la ‘Fiesta del titi’, que se celebraba para San Juan, el 24 de Junio, y que desde hace ya tres años se dejó de practicar.

Eva Flores explica que sólo se puede tener un titi si el gato se aparece cuando se ha llevado al ganado a pastar. “Dicen que cuando a una persona se le aparece, va a tener más animales. Para atraparlo tratan de hacer un fuego redondo para que no salga y ahí lo capturan. A veces lo lacean y otras, como es tan frágil, le dan con una piedra y listo. Después le sacan la piel y le van dando la forma del gato”.

Se le pone una bolita en el ojo y la piel se cierra, pero dejando una abertura en la parte del estómago del animal. Por ese orificio se introducen, durante la fiesta, los restos de las orejas que fueron cortadas como marca, junto con hojas de coca, un pedazo de grasa y el quipu, que con amarras indica la cantidad de ganado existente.

“¡Mi gato está tan lleno, tan lleno, que no tiene espacio para mis animales!” exclama Eva Flores. Es que heredó el titi de su abuela y comenta que ya debe tener 200 o 300 años. Lo guarda durante el resto del año en un aguayo, en su casa, junto con los otros dos gatos de la familia. Y cree que todas las personas que tienen animales en el altiplano, siguen celebrando al titi cuando hacen el floreo del ganado.

Asegura que el titi sí tiene un efecto y que no es vengativo. “No es que el gato se enoje porque no hiciste el marcado de los animales, si no que usted le dice que el próximo año lo va a hacer y entonces él lo sabe”, dice.

Sin embargo estas tradiciones podrían estar próximas a desaparecer. En parte por las acciones para evitar que el gato sea cazado, pero algunos aseguran que también como consecuencia de la educación que han recibido los aymaras.

El gato andino

Este felino se distribuye en la parte alta de los Andes Centrales de Argentina, Perú, Bolivia y Chile, a alturas que van entre los tres mil 500 y cinco mil 500 metros, y a elevaciones más bajas en la estepa norte de la Patagonia argentina.

En Chile las comunidades indígenas del norte lo cazan para su uso en las fiestas del marcado del ganado y para ahuyentar la mala suerte en las casas, situación que la Alianza Gato Andino, que ha estudiado a este felino desde 1999 con integrantes de los cuatro países de su distribución, señaló como principal amenaza para la conservación del gato tanto en el país como a nivel global.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN por sus siglas en inglés) clasificó en 2002 al gato andino (*Leopardus jacobita*) como una especie en peligro de extinción, ya que se estima que su población total, en los cuatro países donde habita, no sobrepasa a los dos mil 500 individuos maduros. Es considerado como el gato silvestre más amenazado de América y uno de los cinco felinos con mayor riesgo de

desaparecer del mundo. El biólogo e integrante de la AGA, Agustín Iriarte, sostiene que son menos de 100 los animales de esta especie que se pueden encontrar en Chile. De hecho, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) lo clasificó en la categoría de rara, debido a lo escasa de sus poblaciones; y por esta razón, se prohíbe su caza o captura desde 1972, al igual que la de todos los felinos en Chile, con la sanción de prisión y multa a quien no lo cumpla.

Los avistamientos del gato andino son escasos y hay muy pocos antecedentes sobre él. Sí se sabe que cuando este animal es juvenil se puede confundir con el gato colocolo (*Leopardus colocolo*), otro felino que también habita en el altiplano, debido a que las características del pelaje en ambas especies no están todavía definidas en la etapa temprana de su desarrollo.

El gato colocolo tiene una distribución más amplia que el gato andino y está presente en Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay Argentina y Chile. Sin embargo su estado de conservación también es preocupante: la IUCN considera que en un futuro próximo puede estar en peligro y por eso lo clasificó en el año 2002 como casi amenazado, mientras que el SAG considera que en Chile el colocolo, también conocido como gato de las pampas, está en peligro de extinción.

A pesar de las diferencias físicas -el gato colocolo tiene una cola más corta, es de un color café amarillento y tiene menor tamaño que el gato andino-, en muchos casos ambas especies se cazan de manera indistinta.

Sabina Pairo vive en Putre y dice conservar un titi en su casa. Pero ese titi es un gato colocolo. Cuenta que en los pueblos más cercanos a la frontera, donde hay más ganado, siguen utilizando al titi, aunque ya no bailan con su piel en la fiesta de San Juan.

Para conocer la situación del gato andino, los integrantes de la AGA realizaron durante años encuestas a los habitantes del altiplano y encontraron numerosas pieles y animales embalsamados. A pesar de ello, en el último tiempo abandonaron la realización del catastro y se abocaron a estudiar otros temas, como la alimentación del felino.

En la actualidad se han abierto a la posibilidad de que la escasez del gato no se deba principalmente a la caza tradicional. El representante de la AGA en Chile, Nicolás Lagos, dice que en el país actualmente serían la pérdida y degradación del hábitat, provocadas en gran medida por las actividades mineras y la extracción de agua de vegas y bofedales altoandinos, las amenazas de mayor impacto para la conservación del gato andino.

Sin embargo no tienen claro si ha disminuido la caza tradicional, ya que reconocen que el arraigo de las tradiciones es muy fuerte.

Y hay situaciones que lo retratan. Jim Sanderson, miembro internacional de la AGA, cuenta que en el 2008, mientras trabajaba en el salar de Surire, en la región de Arica y Parinacota, apareció un gato andino cerca de la estación de Conaf y vio como un guarda parque aymara le tiraba una piedra. “Le grité ‘pare, pare’ y lo hizo. Fue sólo una piedra y no llegó al blanco”, dice.

Los antecedentes de decomiso de pieles o denuncias de caza de ambos gatos son escasos. Mientras los encargados regionales de recursos naturales renovables del SAG de las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Atacama aseguran no tener registros, el encargado de la región de Arica y Parinacota, Víctor Valdivia, menciona que Carabineros incautó en 2007, mientras realizaban otro procedimiento, un gato andino embalsamado y cinco pieles de gato colocadas en el altiplano. En esa oportunidad los antecedentes pasaron a la fiscalía, pero según recuerda Víctor Valdivia la sentencia final fue que el SAG debía devolver los ejemplares a sus dueños.

“Fue por la ley indígena, porque hay ahí un tema de uso ancestral de esas especies. Se acogió que forman parte del ritual de la etnia”, explica.

Un conflicto vigente

En el caso del 2007, donde se decomisaron pieles y un animal embalsamado, primó la tradición. Sin embargo, en el país nadie se hace cargo del conflicto entre preservar al gato o mantener las tradiciones relacionadas con el titi.

Jorge Herrero, encargado de recursos naturales del Ministerio del Medio Ambiente en Arica y Parinacota, afirma que los aymaras siguen teniendo arraigadas sus costumbres y entre ellas, las del titi; pero destaca que se debe tender a proteger las especies del país. “No podemos decir que somos un país que conservamos nuestros recursos naturales, que estamos en pro de los convenios internacionales y no hacer nada. Somos parte de la OCDE y tenemos que cumplir los acuerdos, pero acá van y le dan el bajo a los animales”, dice.

Según Jorge Herrero, en el país no se tienen mayores antecedentes del gato andino que saber que existe en el territorio, sólo habría unos estudios con fecas y una que otra pista de dónde los pillaron. Dice que los planes de conservación de organizaciones independientes no son efectivos, pero que en el ministerio tampoco tienen una iniciativa para este animal.

“Para poder tener un proyecto de conservación, sobretodo en el altiplano, hay que tener muchos recursos y es un tema de prioridades. No es tan seguro que queden tan pocos gatos en Chile, no tengo nadie que me lo acredite. Hay una ley de conservación que dice que si viste algo que disminuyó, es porque tiene un problema y por lo tanto hay que hacer algo. Pero el gato andino es imperceptible. Ni siquiera se ven. ¿Cómo se yo el estado de las poblaciones?”, enfatiza.

Además del riesgo de perder a una especie en el país, matar al titi puede también estar perjudicando a los indígenas. La desaparición del gato andino estaría permitiendo que animales de los que se alimenta, como la liebre, proliferen y por lo tanto depreden las plantaciones existentes, comenta Jorge Herrero.

Frente a la posibilidad de desarrollar una estrategia de preservación para el gato andino, la pérdida de las costumbres de los pueblos andinos es un tema a considerar, sobre todo por las distintas influencias de las que han sido parte las poblaciones andinas.

“Es súper complejo decir: ya, vamos a hacer un plan de conservación y vamos a incorporar las condiciones culturales, pero ¿Cuáles? Es muy distinto si tú tienes un grupo que lleva una tradición que han practicado por años y no la han cambiado, pero en este caso tienes vacíos”, explica Jorge Herrero.

¿Cómo es el gato andino?

Es un felino de tamaño mediano, se ha detectado su presencia en el norte del país, hasta la región de Atacama, y pesa entre cuatro y cuatro kilos y medio según documentos publicados por la AGA. Los especialistas pertenecientes a esta alianza indican que su pelaje es predominantemente de color gris cenizo y que tiene manchas café amarillentas a ambos lados del cuerpo. Su cola es larga, gruesa, cilíndrica y posee entre seis y nueve anillos anchos de color café oscuro a negro. Las patas también tienen bandas oscuras, pero éstas son más delgadas y no llegan a formar anillos completos. Su nariz es de color oscuro y una raya negra se proyecta al lado de cada ojo. Lo describen como una especie solitaria, con actividad principalmente crepuscular o nocturna. Generalmente se le ha detectado asociado a zonas rocosas, donde se puede refugiar en cuevas, y también en lugares cercanos a vegas, bofedales o cursos de agua. Su alimentación es especializada: come principalmente vizcachas y en menor grado roedores pequeños y aves.

La veneración al titi

Es poco lo que se sabe sobre las tradiciones relacionadas con el gato andino en el país. La directora del Consejo Regional de la Cultura y las Artes en Arica y Parinacota, Patricia Arévalo, cree que las tradiciones relacionadas con el titi en la cultura aymara tienen un origen temprano. Cuenta que quienes pertenecen a esta etnia y tienen actualmente entre 60 y 70 años vivieron un proceso de chilenización muy fuerte, que implicó entre otras cosas dejar de lado la lengua aymara y algunas tradiciones. Dice que por esta razón por ejemplo, algunos ganaderos han dejado de hacer el floreo del ganado y otros lo practican donde no son vistos.

Para enfrentar la eminente pérdida de la tradición con el titi, Patricia Arévalo dice: “Hay que relevar la importancia del gato como un elemento que forma parte de los ceremoniales, lo que quiere decir que hay que sacarlo de la condición de animal y ponerlo en la que está para los aymaras, que es una deidad, una divinidad, es un protector del ganado”.

En el consejo trabajan con el patrimonio inmaterial y actualmente participan en un programa del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial) que busca rescatar las tradiciones orales con la finalidad de fortalecer las identidades de los pueblos. “Si el titi entrara en algún momento como parte de las tradiciones, lo incluiríamos”, agrega Patricia Arévalo.

Otro factor que ha promovido la pérdida de las costumbres aymaras es la religión. El sociólogo Bernardo Guerrero destaca el efecto de los evangélicos en la división de las comunidades altiplánicas desde hace 50 años atrás.

“La fuerte y activa presencia de la iglesia evangélica ha provocado la división casi irreconciliable entre aymaras católicos y evangélicos. Las tradiciones se podrían recuperar siempre y cuando haya un grupo empoderado consciente de su identidad”, dice.

Algunos habitantes de Putre, donde sólo una de las cuatro iglesias existentes es católica, lo corroboran. Sabina Pairo cuenta que su tía quemó los gatos que tenía cuando ingresó a la religión evangélica. “Eran grandes y los hizo tira. Le dijeron que ya no tenían que existir esas tradiciones, que ya no sirven, que eran creencias antiguas”, dice.

Bernardo Guerrero comenta también que la cosmovisión del mundo andino ubica al felino en un lugar central. “Los animales representan a otro, que se le teme y respeta a la vez. Sin esos animales, no hay vida” dice, y agrega: “Los planes de estudios a nivel nacional deberían enseñar cómo se organiza esta cultura. Entender para valorar otras formas de vida. Pero hacen falta dos elementos: una comunidad andina organizada y un Estado que asuma la multiculturalidad de un modo efectivo y concreto. Y para eso nos falta mucho”.

La caza tradicional de ballenas

Además del gato andino, existen otros casos de caza tradicional de fauna silvestre. En las islas Feroe, ubicadas entre Islandia y Escocia, y que tienen un gobierno autónomo bajo la soberanía de Dinamarca, sus habitantes cazan ballenas en distintas épocas, en distintos lugares autorizados, todos los años.

Los antecedentes de caza anual de ballenas piloto (*Globicephala melas*) y otros cetáceos más pequeños, como el delfín de costados blancos (*Lagenorhynchus acutus*) y el delfín nariz de botella (*Tursiops truncatus*), en las 18 islas de este archipiélago, se remontan a 1.584. El registro promedio es de 800 cetáceos muertos cada año, según un documento emitido por la oficina del Primer Ministro. En ese informe se plantea que investigaciones científicas recientes estiman en 128 mil la población de las ballenas piloto en el área comprendida entre Islandia y Feroe, de manera que la caza en las islas afectaría a menos de un 1% de las ballenas presentes en el lugar. Al menos estas tres especies están consideradas como en el estado de preocupación menor por la IUCN.

La caza es organizada a nivel de las comunidades cuando los animales se ven cerca de la costa. Los participantes se coordinan tanto en botes como en tierra, para luego repartir las capturas, generalmente sin intercambio de dinero, entre los asistentes.

Un miembro del servicio de relaciones exteriores de Feroe menciona que la caza de ballenas está reconocida, es sostenible y está regulada por ley, además de ser la carne y grasa de los cetáceos un elemento básico de la dieta nacional y uno de las pocas fuentes locales de este tipo de alimentos.

La caza del gato andino:

Tradiciones ancestrales versus la Conservación de una **especie**

En Chile existen cinco especies de felinos silvestres. Uno de ellos es el gato andino, que habita en el altiplano y su población es tan pequeña, que podría desaparecer. Los aymaras lo han sacrificado durante años con la finalidad de tener buena suerte y un ganado numeroso. Los intentos por preservar a este animal podrían atentar contra estas creencias.





Los aymaras le piden al gato andino por la fertilidad y el bienestar de su ganado.



Sabina Pairo cree tener un titi embalsamado, pero en realidad el suyo es un gato colocolo, animal que es considerado menos valioso por los aymaras.



Tener un titi se relaciona también con la buena suerte. Los rituales asociados con el animal varían entre las distintas localidades del altiplano.

[POR ANTONIA PEREZ]

Eva Flores nació en el altiplano, en Ancolacane, un pequeño pueblo ubicado a cuatro mil metros sobre el nivel del mar y a unos 230 kilómetros de Arica. A los ocho años tuvo que bajar. Estudiaba en la ciudad, pero subía, junto con algunos de sus seis hermanos, cada momento libre y todas las vacaciones a Ancolacane. Ahí sus abuelos le enseñaron a hablar aymara. Ahí participó en las fiestas religiosas, aprendió sobre tradiciones y las comenzó a practicar. Ahí conoció al titi.

Ella y su familia respetan al titi. Dice que es el que ayuda a que el ganado esté bien, el que intercede para que la mayor cantidad de hembras queden preñadas y que, por esas razones, deben hacerle ceremonias. Durante la primera quincena de enero o después de cuaresma, cuando comienza pascua de resurrección, ella, al igual que otros ganaderos de la zona, marca a las llamas, alpacas y ovejas para que no se confundan de dueños. Y es ahí, en la fiesta del marcado o floreo del ganado, donde el titi adquiere un protagonismo especial.

Cada año la familia Flores intenta asistir completa a la fiesta. Los hombres capturan a los animales y las mujeres se encargan de ponerles los aretes de lana a las hembras que dieron a luz, a modo de regalo por haber aumentado el tamaño del ganado, y de marcar con cortes las orejas de los animales que nacieron durante el año. Y el titi está presente. Eva Flores cuenta que tiene que estar a la vista y que se le hace por esa razón una mesa, con vino y distintos tipos de licores, como menta y anís, en botellitas.

“Se pone el titi embalsamado sobre un aguayo —una manta artesanal—, en el medio

del corral. Se le da vino, se le hace pichar coca y se le echa grasita en todas las uñas, para que él, con las uñitas atraiga a todos los ‘llamos’. Así, ese año, todas las alpacas y llamas van a estar preñadas. Es una cosa que uno tiene que decir y el gato cumple ese papel. Yo le pisco las manitas y le digo: titi, ¿Sabes qué? Yo tengo estos animales y ahora quiero que para el próximo año me des más. Uno tiene fe con el gatito”, dice.

Pero el gato andino, al que llaman titi, el gato que Eva Flores utiliza en la ceremonia y que asegura no puede ser otro, está en peligro de extinción. En las creencias indígenas es necesario matar al titi para tener su piel y poder hacerle ritos, situación que ha influido en disminuir aún más las pequeñas poblaciones del animal en el país. Es por esta razón que la Alianza Gato Andino trabaja para intentar rescatarlo, pero con acciones que junto con la modernidad y la religión están cambiando las tradiciones andinas. Es la dualidad que existe entre la modernidad y las costumbres ancestrales. Porque la pérdida de la veneración a este animal es una de las maneras de evitar la desaparición del felino. Y es lo que pasó con la ‘Fiesta del titi’, que se celebraba para San Juan, el 24 de Junio, y que desde hace ya tres años se dejó de practicar.

Eva Flores explica que sólo se puede tener un titi si el gato se aparece cuando se ha llevado al ganado a pastar. “Dicen que cuando a una persona se le aparece, va a tener más animales. Para atraparlos tratan de hacer un fuego redondo para que no salga y ahí lo capturan. A veces lo lacean y otras, como es tan frágil, le dan con una piedra y listo. Después le sacan la piel y le van dando la forma del gato”.

Se le pone una bolita en el ojo y la piel se cierra, pero dejando una abertura en la parte del estómago del animal. Por ese orificio

se introducen, durante la fiesta, los restos de las orejas que fueron cortadas como marca, junto con hojas de coca, un pedazo de grasa y el quipu, que con amarras indica la cantidad de ganado existente.

“¡Mi gato está tan lleno, tan lleno, que no tiene espacio para mis animales!” exclama Eva Flores. Es que heredó el titi de su abuela y comenta que ya debe tener 200 o 300 años. Lo guarda durante el resto del año en un aguayo, en su casa, junto con los otros dos gatos de la familia. Y cree que todas las personas que tienen animales en el altiplano, siguen celebran-

¿Cómo es el gato andino?

Es un felino de tamaño mediano, se ha detectado su presencia en el norte del país, hasta la región de Atacama, y pesa entre cuatro y cuatro kilos y medio según documentos publicados por la AGA. Los especialistas pertenecientes a esta alianza indican que su pelaje es predominantemente de color gris cenizo y que tiene manchas café amarillentas a ambos lados del cuerpo. Su cola es larga, gruesa, cilíndrica y posee entre seis y nueve anillos anchos de color café oscuro a negro. Las patas también tienen bandas oscuras, pero éstas son más delgadas y no llegan a formar anillos completos. Su nariz es de color oscuro y una raya negra se proyecta al lado de cada ojo. Lo describen como una especie solitaria, con actividad principalmente crepuscular o nocturna. Generalmente se le ha detectado asociado a zonas rocosas, donde se puede refugiar en cuevas, y también en lugares cercanos a vegas, bofedales o cursos de agua. Su alimentación es especializada: come principalmente vizcachas y en menor grado roedores pequeños y aves.

El gato andino

Este felino se distribuye en la parte alta de los Andes Centrales de Argentina, Perú, Bolivia y Chile, a alturas que van entre los tres mil 500 y cinco mil 500 metros, y a elevaciones más bajas en la estepa norte de la Patagonia argentina.

En Chile las comunidades indígenas del norte lo cazan para su uso en las fiestas del marcado del ganado y para ahuyentar la mala suerte en las casas, situación que la Alianza Gato Andino, que ha estudiado a este felino desde 1999 con integrantes de los cuatro países de su distribución, señaló como principal amenaza para la conservación del gato tanto en el país como a nivel global.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN por sus siglas en inglés) clasificó en 2002 al gato andino (*Leopardus jacobita*) como una especie en peligro de extinción, ya que se estima que su población total, en los cuatro países donde habita, no sobrepasa a los dos mil 500

individuos maduros. Es considerado como el gato silvestre más amenazado de América y uno de los cinco felinos con mayor riesgo de desaparecer del mundo. El biólogo e integrante de la AGA, Agustín Iriarte, sostiene que son menos de 100 los animales de esta especie que se pueden encontrar en Chile. De hecho, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) lo clasificó en la categoría de rara, debido a lo escasa de sus poblaciones; y por esta razón, se prohíbe su caza o captura desde 1972, al igual que la de todos los felinos en Chile, con la sanción de prisión y multa a quien no lo cumpla.

Los avistamientos del gato andino son escasos y hay muy pocos antecedentes sobre él. Si se sabe que cuando este animal es juvenil se puede confundir con el gato colocolo (*Leopardus colocolo*), otro felino que también habita en el altiplano, debido a que las características del pelaje en ambas especies no están todavía definidas en la etapa temprana de su desarrollo.

El gato colocolo tiene una distribución más amplia que el gato andino y está pre-

La veneración al titi

Es poco lo que se sabe sobre las tradiciones relacionadas con el gato andino en el país. La directora del Consejo Regional de la Cultura y las Artes en Arica y Parinacota, Patricia Arévalo, cree que las tradiciones relacionadas con el titi en la cultura aymara tienen un origen temprano. Cuenta que quienes pertenecen a esta etnia y tienen actualmente entre 60 y 70 años vivieron un proceso de chilenezación muy fuerte, que implicó entre otras cosas dejar de lado la lengua aymara y algunas tradiciones. Dice que por esta razón por ejemplo, algunos ganaderos han dejado de hacer el floreo del ganado y otros lo practican donde no son vistos.

Para enfrentar la eminente pérdida de la tradición con el titi, Patricia Arévalo dice: "Hay que relevar la importancia del gato como un elemento que forma parte de los ceremoniales, lo que quiere decir que hay que sacarlo de la condición de animal y ponerlo en la que está para los aymaras, que es una deidad, una divinidad, es un protector del ganado".

En el consejo trabajan con el patrimonio inmaterial y actualmente participan en un programa del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial) que busca rescatar las tradiciones orales con la finalidad de fortalecer las identidades de los pueblos. "Si el titi entrara en algún momento como parte de las tradiciones, lo incluiríamos", agrega Patricia Arévalo.

Otro factor que ha promovido la pérdida de las costumbres aymaras es la religión. El sociólogo Bernardo Guerrero destaca el efecto de los evangélicos en la división de las comunidades altiplánicas desde hace 50 años atrás.

"La fuerte y activa presencia de la iglesia evangélica ha provocado la división casi irreconciliable entre aymaras católicos y evangélicos. Las tradiciones se podrían recuperar siempre y cuando haya un grupo empoderado consciente de su identidad", dice.

Algunos habitantes de Putre, donde sólo una de las cuatro iglesias existentes es católica, lo corroboran. Sabina Pairo cuenta que su tía quemó los gatos que tenía cuando ingresó a la religión evangélica. "Eran grandes y los hizo tira. Le dijeron que ya no tenían que existir esas tradiciones, que ya no sirven, que eran creencias antiguas", dice.

Bernardo Guerrero comenta también que la cosmovisión del mundo andino ubica al felino en un lugar central. "Los animales representan a otro, que se le teme y respeta a la vez. Sin esos animales, no hay vida" dice, y agrega: "Los planes de estudios a nivel nacional deberían enseñar cómo se organiza esta cultura. Entender para valorar otras formas de vida. Pero hacen falta dos elementos: una comunidad andina organizada y un Estado que asuma la multiculturalidad de un modo efectivo y concreto. Y para eso nos falta mucho".

sente en Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay Argentina y Chile. Sin embargo su estado de conservación también es preocupante: la IUCN considera que en un futuro próximo puede estar en peligro y por eso lo clasificó en el año 2002 como casi amenazado, mientras que el SAG considera que en Chile el colocolo, también conocido como gato de las pampas, está en peligro de extinción.

A pesar de las diferencias físicas -el gato colocolo tiene una cola más corta, es de un color café amarillento y tiene menor tamaño que el gato andino-, en muchos casos ambas especies se cazan de manera indistinta.

Sabina Pairo vive en Putre y dice conservar un titi en su casa. Pero ese titi es un gato colocolo. Cuenta que en los pueblos más cercanos a la frontera, donde hay más ganado, siguen utilizando al titi, aunque ya no bailan con su piel en la fiesta de San Juan.

Para conocer la situación del gato andino, los integrantes de la AGA realizaron durante años encuestas a los habitantes del altiplano y encontraron numerosas pieles y animales embalsamados. A pesar de ello, en el último tiempo abandonaron la realización del catastro y se abocaron a estudiar otros temas, como la alimentación del felino.

En la actualidad se han abierto a la posibilidad de que la escasez del gato no se deba principalmente a la caza tradicional. El representante de la AGA en Chile, Nicolás Lagos, dice que en el país actualmente serían la pérdida y degradación del hábitat, provocadas en gran medida por las actividades mineras y la extracción de agua de vegas y bofedales altoandinos, las amenazas de mayor impacto para la conservación del gato andino.

Sin embargo no tienen claro si ha disminuido la caza tradicional, ya que reconocen que el arraigo de las tradiciones es muy fuerte.

Y hay situaciones que lo retratan. Jim Sanderson, miembro internacional de la AGA, cuenta que en el 2008, mientras trabajaba en el salar de Surire, en la región de Arica y Parinacota, apareció un gato andino cerca de la estación de

El gato andino está considerado como en peligro de extinción por la IUCN. La Alianza Gato Andino ha trabajado desde 1999, en los cuatro países donde habita el felino, para identificar las causas que lo tienen con riesgo de desaparecer.



Conaf y vio como un guarda parque aymara le tiraba una piedra. "Le grité 'pare, pare' y lo hizo. Fue sólo una piedra y no llegó al blanco", dice.

Los antecedentes de decomiso de pieles o denuncias de caza de ambos gatos son escasos. Mientras los encargados regionales de recursos naturales renovables del SAG



Jim Sanderson pudo fotografiar al gato andino en el Salar de Surire. Es uno de los pocos registros que existen del animal.

de las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Atacama aseguran no tener registros, el encargado de la región de Arica y Parinacota, Víctor Valdivia, menciona que Carabineros incautó en 2007, mientras realizaban otro procedimiento, un gato andino embalsamado y cinco pieles de gato colocolo en el altiplano. En esa oportunidad los antecedentes pasaron a la fiscalía, pero según recuerda Víctor Valdivia la sentencia final fue que el SAG debía devolver los ejemplares a sus dueños.

"Fue por la ley indígena, porque hay ahí un tema de uso ancestral de esas especies. Se acogió que forman parte del ritual de la etnia", explica.

Un conflicto vigente

En el caso del 2007, donde se decomisaron pieles y un animal embalsamado, primó la tradición. Sin embargo, en el país nadie se hace cargo del conflicto entre preservar al gato o mantener las tradiciones relacionadas con el titi.

Jorge Herrero, encargado de recursos naturales del Ministerio del Medio Ambiente en Arica y Parinacota, afirma que los aymaras siguen teniendo arraigadas sus costumbres y entre ellas, las del titi; pero destaca que se debe tender a proteger las especies del país. "No podemos decir que somos un país que conservamos nuestros recursos naturales, que estamos en pro de los convenios internacionales y no hacer nada. Somos par-

te de la OCDE y tenemos que cumplir los acuerdos, pero acá van y le dan el bajo a los animales", dice.

Según Jorge Herrero, en el país no se tienen mayores antecedentes del gato andino que saber que existe en el territorio, sólo habría unos estudios con fecas y una que otra pista de dónde los pillaron. Dice que los planes de conservación de organizaciones independientes no son efectivos, pero que en el ministerio tampoco tienen una iniciativa para este animal.

"Para poder tener un proyecto de conservación, sobretodo en el altiplano, hay que tener muchos recursos y es un tema de prioridades. No es tan seguro que queden tan pocos gatos en Chile, no tengo nadie que me lo acredite. Hay una ley de conservación que dice que si viste algo que disminuyó, es porque tiene un problema y por lo tanto hay que hacer algo. Pero el gato andino es imperceptible. Ni siquiera se ven. ¿Cómo se yo el estado de las poblaciones?", enfatiza.

Además del riesgo de perder a una especie en el país, matar al titi puede también estar perjudicando a los indígenas. La desaparición del gato andino estaría permitiendo que animales de los que se alimenta, como la liebre, proliferen y por lo tanto deprenden las plantaciones existentes, comenta Jorge Herrero.

Frente a la posibilidad de desarrollar una estrategia de preservación para el gato andino, la pérdida de las costumbres de los pueblos andinos es un tema a considerar, sobre todo por las distintas influencias de las que han sido parte las poblaciones andinas.

"Es súper complejo decir: ya, vamos a hacer un plan de conservación y vamos a incorporar las condiciones culturales, pero ¿Cuáles? Es muy distinto si tú tienes un grupo que lleva una tradición que han practicado por años y no la han cambiado, pero en este caso tienes vacíos", explica Jorge Herrero.

La caza tradicional de ballenas

Además del gato andino, existen otros casos de caza tradicional de fauna silvestre. En las islas Feroe, ubicadas entre Islandia y Escocia, y que tienen un gobierno autónomo bajo la soberanía de Dinamarca, sus habitantes cazan ballenas en distintas épocas, en distintos lugares autorizados, todos los años.

Los antecedentes de caza anual de ballenas piloto (*Globicephala melas*) y otros cetáceos más pequeños, como el delfín de costados blancos (*Lagenorhynchus acutus*) y el delfín nariz de botella (*Tursiops truncatus*), en las 18 islas de este archipiélago, se remontan a 1.584. El registro promedio es de 800 cetáceos muertos cada año, según un documento emitido por la oficina del Primer Ministro. En ese informe se plantea que in-



vestigaciones científicas recientes estiman en 128 mil la población de las ballenas piloto en el área comprendida entre Islandia y Feroe, de manera que la caza en las islas afecta-

ría a menos de un 1% de las ballenas presentes en el lugar. Al menos estas tres especies están consideradas como en el estado de preocupación menor por la IUCN.

La caza es organizada a nivel de las comunidades cuando los animales se ven cerca de la costa. Los participantes se coordinan tanto en botes como en tierra, para luego repartir las capturas, generalmente sin intercambio de dinero, entre los asistentes.

Un miembro del servicio de relaciones exteriores de Feroe menciona que la caza de ballenas está reconocida, es sostenible y está regulada por ley, además de ser la carne y grasa de los cetáceos un elemento básico de la dieta nacional y uno de las pocas fuentes locales de este tipo de alimentos.